

Una unidad del rebaño que deambula sobre el planeta

M. FRANCISCA DEL VALLE LI.

Bajo, piernas cortas, de traje oscuro y con antrosos, no llamaría la atención de nadie en la calle... pero, Martín Farero lo hace al ser el rebaño de libro «el alimento de mi espíritu, los mejores compañeros de mi alma», y conversando con él apreciar que tiene signos trayente; su forma de hablar, apasionada y constatamente citando autores, en especial de la literatura española.

Cuando supo de la entrevista no puso problemas. Sólo aprovechó para hacer un planteo respecto a las Facultades de Periodismo. «En ellas, dijo, intentan acostumbrar al futuro periodista a la entrevista, al flanqueo en la vida de la gente de la que tiene el nombre de la misma —a veces infame— y también de decir y también de la gente, la que como yo pertenece al anonimato y no es más que una unidad dentro del inmenso rebaño que desembala y pasa en nuestro querido planeta».

Ese hombre, Martín Farero, nació en una localidad de la meseta castellana «ya existente en el siglo XVI y hoy en Vías de desaparición». No lo menciona porque dice no tener aspiraciones a incorporar su nombre a la historia. Sus padres fueron católicos viejos —que no es lo

mismo que viejos costellanos—. De ellos crece haber aprendido las pocas virtudes que ha ejercido en la vida, y le han impedido caer en la indigencia. «Yo bien no refiero a ellos porque dentro que excederse en alabanzas, explica, lo cual sería una manera de learnme a mí mismo y, como bien recordó don Quijote, la alabanza propia envilece». Su madre fue quien, a los cinco años, le enseñó a leer.

Tuve —?— Dijo—. Los hermanos y una hermana. El su recuerdo del primero: «Nuestra simpatía era tal que de niños pudeci más de una vez las consecuencias de alguna broma mía». Lo mismo le sucede a él con alguna poesía mía». Esic niño travieso llegó a los diez años a la vocación religiosa. Ingresó a los Hermanos Maristas. Se formó en el seminario transcurrió, en gran parte, en Cerrito de los Condes. «Allí casi permaneció cuatro años en el Poema del Mío Cielo», cuenta. Los años allí vivió en el seminario, «afes de estudio, de vida monástica, de afán del ideal religioso, de calvario por la vocación», fueron decisivos en su existencia y los recordó con emoción, gratitud y cariño, además de que gran nostalgia.

Como Hermano Marista

es destinado a Chile. «Es un país maravilloso. Poco el no me se sentido jamás extranjero». Tiene que irse a Curicó. Allí María Pascual, el hermano maestro para muchachos pequeños, da los primeros pasos por la pedagogía. «Mis clases recordaría, eran exactamente lo que no deben ser nunca las clases. Los alumnos se dedicaban a hacerse rabiar... y yo los encaprichaba con excesiva frecuencia, rebatiendo como un energúmeno». Desgraciado tiene que viajar a Rancagua. Al mismo tiempo comienza a dar clases de literatura. Tanto en Curicó como en Rancagua tiene una «tristeza vida privada». Claro que, en Rancagua, esa de «privada» fue bastante relativa. Allí tocaba su labor de «chicharrón», como él le dice, con conferencias sobre temas de la más variada índole.

EL NIVEL EXACTO DEL HOMBRE
Hace dos años obtuvo la licenciatura en la Universidad Católica. Hace veinte, inició los estudios. Cien eran exigentes los standares a medio camino. En 1977 «las cosas eran más fáciles» y logró la licenciatura en menos de un mes. «Era natural, explica, asistir en el plazo jurídico lo que hacía muchos años, en el plazo efectivo sin por eso dejar de ser español perfecto

solo los mal nacidos y los rencorosos rechazan de su patria».

Lleva ya veintitrés años en la Universidad Católica, enseñando Literatura Española. «A mí la literatura me ha entusiasmado desde los años de mi niñez-adolescencia. Más de cien mil libros, de los más diversos autores, me han dejado por mi mente, pero tanto como la literatura, me entusiasma la filosofía, es la columna vertebral de la cultura... y que sin ella uno es un verdadero perdió... (muy intelectualizado culturalmente), un verdadero malo».

Creé que los profesores deben en forma constante encantar a los alumnos y apasionar de ellos más no lo que los encubran. Para no entrar en polémicas, prefiere omitirlo en esta sola frase: «Un castillo insustituible de sabiduría vital». Como marista, profejar y entre otras cosas que ha tenido la permanente aspiración de inserto todo bien, aunque con una «singularísima conciencia de la distancia existente entre la que de manera ideal uno propone realizar y lo que de veras consigue». Martín Farero considera que ha tratado de estar siempre «en lo que León Felipe llamó el nivel exacto del hombre».

Noviembre, 1979 —

La Prensa Unida, 24 XI-1979 p. 3.

Una unidad del rebaño que deambula sobre el planeta

[artículo] M. Francisca del Valle LI.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valle LI., María Francisca del

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una unidad del rebaño que deambula sobre el planeta [artículo] M. Francisca del Valle LI.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)